

de mis obras, sino un representármeme que soy ruin; sin discurso de entendimiento, que tambien me parece á veces sobrenatural.

15. Viénenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podría encarecer. Acacéiome una mañana, que llovia tanto, que no parece hacia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estaba ya tan fuera de mi con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas á los pechos, me parece entrara por ellas, cuantimás agua. Como llegué á la iglesia, dióme un arrobamiento grande, parecióme vi abrir los cielos; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el trono, que dije á vuesa merced he visto otras veces, y otro encima dél, á donde por una noticia, que no sé decir, aunque no lo vi, entendi estar la Divinidad. Parecíame sostenerle unos animales, á mi me parece he oido una figura destos animales, pensé si eran los Evangelistas, mas cómo estaba el trono, ni qué estaba en él, no vi sino muy gran multitud de ángeles; parecióronme, sin comparacion con muy mayor hermosura, que los que en el cielo he visto. He pensado si son serafines, ó querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escribir, ni aun decir, ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendi estar allí todo junto lo que se puede desear, y no vi nada; dijéronme, y no sé quien, que lo que allí podía hacer era entender, que no podía entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello; es así, que se afrentaba despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa erizada, cuantimás aficionarse á ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgúe, y estuve en la misa, que no sé como pude estar; parecióme habia sido muy breve espacio, espantéme cuando dió el reloj, y vi que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantábame despues, como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es cuando su Majestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella dél) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y á manera de cómo hace el ave Fénix (segun he leído) y de la misma ceniza, despues que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos, y fortaleza grande, no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Majestad fuese así, y que de nuevo comenzase yo á servirle, me dijo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

16. Estando una vez con la mesma duda, que poco há dije, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dijo con rigor: *¡O hijos de los hombres, hasta cuándo sereis duros de corazon!* Que una cosa examinase bien en mí, si del todo estaba dada por suya, ó no: que si estaba, y lo era, que creyese no me dejaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella esclamacion; con gran ternura, y regalo me tornó á decir, que no me fatigase, que ya sabia que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuese su servicio, que se haria todo lo que yo queria (y así se hizo lo que entonces le suplicaba) que mirase el amor, que se iba en mí aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiese dar la claridad de entendimiento, y quietud, que tienes. Dióme á entender, que habiéndome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

17. Estando rezando el salmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera cómo era un solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hizome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para cuando pienso, ó se trata en la Santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

18. Un dia de la Asuncion de la Reina de los ángeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y el alegría, y solemnidad con que fué recibida, y el lugar á donde está. Decir como fué esto, yo no sabria. Fué grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear más pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un colegio de la Compañía de Jesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi un palio muy rico sobre sus cabezas: esto vi dos veces; cuando otras personas comulgaban no lo veia.

CAPITULO XL.

Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar háto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió: sea para gloria del Señor. Amen.

1. Estando una vez en oracion, era tanto el deleite que en mí sentia, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en cómo merecia me-

CASTILLA ALFONSO X
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 MADRID

por estar en el lugar que yo habia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca olvidó de la manera que allí me vi. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vino me un arrobamiento de espíritu, de suerte, que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido, y lleno de aquella majestad, que he entendido otras veces. En esta majestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no vi nada. Dijéronme, sin ver quien, mas bien entendí ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por tí, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad: no faltará una tilde della.* A mi me pareció, que siempre yo habia creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dijome: *Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mí; con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha á tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo vá guiado al servicio de Dios, que no lo sabría yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aquí diré, y muchas no sabré decir. Dijome aquí el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé cómo esto fué, porque no vi nada, mas quedé de una suerte, que tampoco sé decir, con grandísima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura divina. Paréceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no pasase por esto.

2. Quedóme una verdad desta divina verdad, que se me representó (sin saber cómo, ni qué) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque dá noticia de su majestad, y poder, de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencé á tener pena de vivir en él. Dejóme con gran ternura, y regalo, y humildad. Paréceme que sin entender cómo me dió el Señor aquí mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos mas á Dios: y así entendí, que cosa es andar un alma en verdad, delante de la misma verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender, que es la misma verdad.

3. Todo lo que he dicho entendí hablándome algunas veces, y otras

sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me decían: entendí grandísimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo hubieran enseñado. Paréceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me dió á entender la vanidad deste mundo. Esta verdad, que digo se me dió á entender, es en si misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demás verdades dependen desta verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas desta grandeza, aunque esto vá dicho escuro, para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diese á entender. ¡Y como se parece el poder desta majestad, pues en tan breve tiempo deja tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma! ¡O grandeza, y Majestad mia! ¿Qué haceis, Señor mio, todo poderoso? Mirad á quien haceis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma un abismo de mentiras, y piélagos de vanidades, y todo por mi culpa, que con haberme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿Cómo se sufre, Dios mio, cómo se compadece tan gran favor y merced, á quien tan mal os lo ha merecido?

4. Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo, que no estuviese toda clara, y en el centro della se me representó Cristo nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro, como en un espejo, y tambien este espejo, (yo no sé decir cómo) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fué esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Dióseme á entender, que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y así no se puede representar, ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser; y que los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el cómo se vé, á decirse, porque sé puede mal dar á entender. Mas háme hecho mucho provecho, y gran lástima de las veces que con mis culpas escurecí mi alma, para no ver este Señor.

5. Paréceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma; que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de si (como otras veces he dicho) y en algunos libros de oracion está escrito, á donde se ha de buscar á Dios: en especial lo dice el glorioso

san Agustin, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba, le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al cielo, ni mas lejos, que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aqui, por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial á los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaece á algunas personas. Ternia por bueno, que se forzasen á dejar por entónces la oracion, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay esperiencia, y de cuán acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

6. En todo es menester esperiencia, y maestro, porque llegada el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallaré, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mí, siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado á la esperiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar, y affigir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mujeres con su confesor, y que sea tal. Y hay muchas mas que hombres, á quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al santo fray Pedro de Alcántara, y tambien lo he visto yo, que decia aprovechaban mucho mas en este camino que hombres, y daba dello excelentes razones, que no hay para que las decir aqui, todas en favor de las mujeres.

7. Estando una vez en oracion, se me representó muy en breve (sin ver cosa formada, mas fué una representacion con toda claridad) como se vén en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y avergonzar, acordándome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que le ofenden, que no ternian corazon, ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya, digo, sin poder afirmarme en que vi nada; mas

algo se debe ver, pues yo podré poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto debe haber, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gocen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ó espejo, á manera de lo que dije del alma en estotra vision, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se vé en este diamante, siendo de manera, que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fué en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda, ver qué cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es así, que cuando se me acuerda, yo no sé cómo lo puedo llevar, y así quedé entónces tan avergonzada, que no sabia me parece á donde me meter. O quien pudiese dar á entender esto á los que muy deshonestos, y feos pecados hacen, para que se acuerden, que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes á su majestad pasan, y tan desacatadamente nos habemos delante dél. Vi cuán bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender cuán gravísima cosa es hacerla delante de tan gran majestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes; y así se vé mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Háme hecho considerar, si una cosa como esta así deja espantada el alma, ¿qué será el dia del juicio, cuando esta majestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho? ¡O válame Dios, que ceguedad es esta que yo he traído! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito, y no se espante vuesa merced sino como vivo, viendo estas cosas, y mirándome á mí. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

8. Estando una vez en oracion con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, parecíame estar rodeada de ángeles, y muy cerca de Dios; comencé á suplicar á su Majestad por la Iglesia. Diósemme á entender el gran provecho que habia de hacer una Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la fé.

9. Estando una vez rezando cerca del santísimo Sacramento aparecióme un santo, cuya Orden ha estado algo caída: tenia en las manos un libro grande, abrióle, y díjome, que leyese unas letras, que eran grandes, y muy legibles; y decian así: «En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, habrá muchos mártires.»

BIBLIOTECA ALFONSIANA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

10. Otra vez estando en Maitines en el coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ó siete, me parece serian desta mesma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se dá en esto á entender, han de defender la fé; porque otra vez estandó en oracion, se arrebató mi espíritu, parecióme estar en un gran campo, á donde se combatian muchos, y estos desta Orden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban: parecióme esta batalla contra los herejes. A este glorioso santo he visto algunas veces, y me dicho algunas cosas, y agradecíome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravién otras, mas cada Orden habia de procurar, ó cada uno della por sí, que por sus medios hiciese el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesen: dichosas vidas, que en esto se acabaren.

11. Rogóme una persona una vez, que suplicase á Dios, le diese á entender, si sería servicio suyo tomar un obispado. Dijome el Señor, acabando de comulgar: Cuando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero señorío es, no poseer nada, entonces le podrá tomar; dando á entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien hubiere de tener perlacias, ó al menos de procurarlas.

12. Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy continuo á esta pecadora, que me parece, no hay para qué las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mí.

13. Dijome una vez consolándome, que no me fatigase, (esto con mucho amor) que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser, que unas veces ternia fervor, y otras estaria sin él; unas con desasosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperase en él, y no temiese.

14. Estaba un dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dijo: que si á un enfermo, que estaba en peligro de muerte, le parece le dá salud un médico, que no era virtud dejárselo de agradecer, y no le amar. Que, ¿qué hubiera hecho, sino fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dejase de tratar, que antes sería provecho, que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces, pareciéndome asimiento, quería del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba

este Señor, hasta decirme cómo me habia de haber con los flacos, y con algunas personas. Jamás se descuida de mí; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

15. Estaba una vez en oracion, y vino la hora de ir á dormir, y yo estaba con hartos dolores, y habia de tener el vómito ordinario. Como me vi tan atada de mí, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, vime tan fatigada, que comencé á llorar mucho y á afligirme: esto no es sola una vez, sino como digo digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mí mesma, que en forma por entonees me aborrezco; mas lo continuo es entender de mí, que no me tengo aborrecida, ni faltó á lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regaló mucho, y me dijo, que hiciese yo estas cosas por amor dél, y lo pasase, que era menester ahora mi vida. Y así me parece, que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada á servir con todas mis fuerzas á este Señor, y consolador mio, que aunque me dejaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y así ahora no me parece hay para qué vivir, sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Dígole algunas veces con toda ella: Señor, ó morir, ó padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llevo un poquito mas para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida.

16. Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir, ni me parece he gana de morir, sino con una tibieza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haber querido el Señor se sepan en público estas mercedes que su Majestad me hace (como me lo dijo algunos años há que lo habian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta ahora no he pasado poco, como yuesa merced sabe, porque cada uno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir, sino á mis confesores, ó á personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y extremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun á los mismos confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban, y con buen celo, y otros temen tratar conmigo, y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasára el Señor) muy poco

se me dá de todo. No sé si es parte para esto, haberme su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado, y á donde ya como cosa muerta, pensé no hubiera mas memoria de mí, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece ya fué el Señor servido echarme á un puerto, que espero en su Majestad será seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y santa compañía, miro como desde lo alto, y dáseme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir, que despues que estoy aquí, ha sido el Señor servido, que todos mis deseos paren en esto. Y háme dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dán algunas cosas, con tanta brevedad, que yo me maravillo, y deja el sentimiento, como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo sería á una persona discreta tener pena, ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta á las cosas del mundo, me habia hecho sentimiento, y no quiere su Majestad que se torne á cegar.

17. Desta manera vivo ahora, señor, y padre mio, suplique vuesa merced á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé como le sirva. Plega á su Majestad esto que aquí vá escrito haga á vuesa merced algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso sería el trabajo, si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daría por pagada, aunque vuesa merced luego lo quemé. No querria fuese sin que lo viesen las tres personas que vuesa merced sabe, pues son, y han sido confesores míos, porque si vá mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si vá bien, son buenos, y letrados, sé que verán de donde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Majestad tenga siempre á vuesa merced de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu, y luz alumbre á esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que há muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, hême atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza, y verdad que yo he podido.

Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas veces ha sacado su Majestad del infierno, y traído á sí. Amen.

El Espiritu Santo sea siempre con vuesa merced. Amen. No sería malo encarecer á vuesa merced este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á nuestro Señor, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer á la memoria tantas miserias mias, bien podría; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Majestad. Yo he hecho lo que vuesa merced me mandó en alargarle, á condicion que vuesa merced haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo despues de escrito, cuando vuesa merced envia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia: suplico á vuesa merced lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al padre maestro Avila, porque podría ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se dé orden en como lo vea, pues con ese intento lo comencé á escribir; porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí. En todo haga vuesa merced como le pareciere; y vea está obligado á quien así le fia su alma. La de vuesa merced encomendare yo toda mi vida á nuestro Señor, por eso dese priesa á servir á su Majestad para hacerme á mí merced, pues verá vuesa merced por lo que aquí vá cuán bien se emplea en darse todo, como vuesa merced lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos dá. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde mas claramente vuesa merced y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este libro en junio, año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la madre TERESA DE JESUS, sin distincion de capítulos. Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues desta fecha, como es la fundacion del monasterio de san José de Avila, como en la hoja 277 parece. Fray Domingo Bañes.